

PREGÓN MANUEL CABAL GONZÁLEZ

LANGREANO DE HONOR 1980

Langreanos y amigos: Buenos días.

Hace un año por estas fechas se me nombraba Langreano de Honor. Con ello recibía una de las mayores satisfacciones que puedan darse.

Me decía el entonces Langreano de Honor a quien yo relevaba, nuestro gran benefactor don Marino Gutiérrez Suárez, que este nombramiento acarreaba más obligaciones que derechos. Y pensando en este compromiso contraído, nos forjamos una serie de ilusiones encaminadas siempre a mejorar este bendito rincón.

He de confesar que muchas de nuestras ideas se desvanecieron. Nos tuvimos que conformar con realizar muy pocas cosas. No es tarea fácil llevar las ideas y los proyectos a la realidad. Por eso nuestro trabajo quedó limitado a colaborar en la plantación de algunos robles y construir este pequeño Mirador desde el cual podemos contemplar el valle y acercar visualmente la geografía langreana en este lugar de privilegio con que nos obsequió la naturaleza. Poniendo en ello todo nuestro empeño y todo nuestro entusiasmo.

Creo haber llegado el momento de dar las gracias a cuantos de alguna forma colaboraron para que esta obra se llevara a cabo. Y pido disculpas porque mi trabajo haya quedado a mitad del camino. Esto obliga a que los que suban en vehículo tendrán que seguir sorteando los baches que tan pródigos se nos presentan en la carretera. Y los que hasta aquí vengan en el tren de San Fernando tendrán que seguir empleando los atajos, cruzar los prados y saltar las sebes.

Y vamos a lo que pudiéramos llamar Pregón de Fiestas.

Lo normal en estos casos es hacer un canto a nuestra Virgen y a este noble pueblo de El Carbayu, que se afana un año tras otro en presentarnos unas fiestas cada vez más pujantes y siempre en consonancia con el respetuoso lugar donde se celebran.

Quienes me precedieron en años anteriores en el uso de la palabra ya lo hicieron con gran conocimiento de causa y elocuencia y ello, felizmente, limita mi intervención.

No diremos que estas fiestas sean mejores o peores que otras. Pero sí afirmamos que son diferentes, que año tras año se superan y seguirán superándose, mientras la actual Comisión este formada por

hombres que no tienen ni tiempo para ponerse la corbata. Indistintamente se les ve colocando carteles, vendiendo rifas, cargar con postes al hombro para cercar un prado y celebrar en él esa simpática y ya popular carrera de burros.

Esos mismos hombres de la Comisión podían aprovechar el ferial para que en él tuviera cobijo toda clase de espectáculos. Pero aquí en El Carbayu no caben las barracas con ruidos estridentes, ni cuchitriles con atracciones deshonestas. Aquí no cabe la pornografía ni tienen cobijo los jóvenes que vienen a fumar porros. Aquí se viene a tomar culetes de sidra, a bailar a lo suelto. Por que El Carbayu es un lugar distinto a todos; un sitio que huele a mística. Y aquí no entra lo que contradice el noble espíritu de sus habitantes.

Todo el valle del Nalón, y toda Asturias se sienten identificados con El Carbayu y su Virgen.

Por ello estas fiestas y este Santuario tendrán cada vez más adictos y con un mínimo de comodidades que les ofrezcamos llegarán hasta aquí miles de romeros.

Siempre que por cualquier razón tengo que referirme al Carbayu no puedo sustraerme al recuerdo de mi madre que al contemplar esta Santina decía: Mira «fiu» esta ye la Virgen más guapa del mundo. Al igual que la de Covadonga, también pequeña y galana. Y yo creí siempre en las palabras de mi madre porque una madre nunca engaña. Y no sólo creí aquellas maternales palabras, sino que estoy plenamente convencido de que la Virgen del Carbayu es la más guapa del mundo.

Y ahora vamos a referirnos a nuestro nuevo Langreano de Honor.

1981 es el año, en que la Sociedad de Festejos «El Carbayu» designa con excepcionales merecimientos el Langreano de Honor y lo hace en favor de una institución ejemplar: Los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

No pretendo hacer la historia de los adelantos de Juan Bautista de La Salle que llegados a Langreo en el año 1902, forjaron a varias generaciones, formando hombres que han destacado en todos los haberes.

Educar, formar, es la hermosa tarea a la que sólo hombres predestinados se entregan.

Y el bello ejemplo de los Hermanos de la Doctrina Cristiana (los conocidos, populares y admirados «Frailles») se conoce más

profundamente y se valora con mayor rigor cuando como en mi caso, los propios hijos han recibido de ellos la formación que les permite afrontar los riesgos de la vida con la base firme que, desde niños recibieron de institución tan querida.

- Justa y muy merecida esta designación de honor que no podrá premiar el largo y constante esfuerzo de una institución con arraigo en Langreo a la que yo rindo también el homenaje de un padre agradecido.

Muchas gracias.